

El museo y los niños de la calle: una alternativa de educación por el arte

La función educativa es, sin duda, una de las innovaciones en la estructura del museo como institución social. La política museística centrada en el objeto, su adquisición, estudio y conservación, pierden sentido si no existe una amplia política de comunicación dirigida al público y una vocación de servicio a la comunidad. De ahí que el Museo Nacional de Arte haya considerado que, en su función de organismo educativo, debe ofrecer a sectores de la población usualmente no atendidos un espacio lúdico y alternativo donde reciban los beneficios del conocimiento, apreciación y práctica artísticas.

El programa *El Museo y los niños de la calle* del Museo Nacional de Arte, inició en 1991. Fueron indispensables la investigación y el trabajo de campo previos, con la intención de conocer el perfil de estos niños y acercarlos al museo mediante estrategias interactivas, visitas conducidas y talleres de expresión artística. Hay que señalar que ha sido indispensable diseñar los programas con base a los intereses y necesidades de esta población y emplear los propios códigos de comunicación que ellos usan.

Nuestro trabajo no se ha centrado exclusivamente en la atención de los niños de la calle; hemos atendido poblaciones en situación especialmente difícil como niños de zonas populares marginadas, los que habitan en casas-hogar y niños trabajadores de la calle, quienes aún conservan un vínculo familiar.

La metodología que ha diseñado el Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional de Arte, se divide en tres momentos:

- 1) **El museo va a la calle**, donde el trabajo principal es realizar actividades artísticas directamente en los lugares de pernocta de los niños y jóvenes. El sitio puede variar, de acuerdo al tipo de población atendida; por ejemplo en baldíos, coladeras, casas abandonadas, hogares institucionales y hogares de asistencia privada.
- 2) **Ven a conocer el Museo**, donde los niños establecen una relación directa con las obras de arte, como vehículos para exteriorizar sus pensamientos y desarrollar la imaginación y expresión. Al final de cada sesión se realiza un taller en donde se introduce a los niños a diferentes técnicas como dibujo, pintura, modelado, grabado y *collage*, entre otras.

3) **Mi espacio: Tacuba 8**, exposición donde se exhiben los trabajos realizados por los niños y jóvenes en los talleres artísticos. Esta actividad permite elevar la autoestima de los participantes, al tiempo de propiciar su sentido de individualidad. Para ello se escogió en un principio el propio espacio del museo y, posteriormente, las instalaciones del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), por considerarse un espacio público familiar a este tipo de niños.

Cabe añadir que la posibilidad de que los niños de la calle tengan acceso sistemático a los museos de arte es importante ya que este enfrentamiento con las manifestaciones artísticas contribuye no sólo al desarrollo intelectual sino al potencial creativo, al tiempo que les permite sentirse seguros en un ambiente de confianza, libertad y aceptación.

Desde el surgimiento de este programa hemos coordinado esfuerzos con instituciones gubernamentales como la Dirección de Protección Social (DDF), así como organizaciones civiles, por ejemplo el Colectivo Fomento Creativo, Alternativa Callejera, Fundación de Apoyo Infantil, Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez, Albergue transitorio El Caracol, entre otros.

Fue necesario vincular al museo con instituciones por dos motivos fundamentales:

1. Contar con un público cautivo que permitiera llevar a cabo un seguimiento en la investigación, un desarrollo del proyecto y una evaluación adecuada.
2. Disponer de recursos humanos (educadores de calle, promotores, psicólogos, trabajadores sociales), pues al ser un trabajo que emocionalmente desgasta, integrarse a un equipo multidisciplinario permite a cada participante asumir una responsabilidad de acuerdo con su especialidad. De ahí el trabajo en albergues, vecindades, comunidades rurales y en la misma calle.

El Museo Nacional de Arte se ha convertido en una opción real para la continuidad del desarrollo creativo; se ha logrado, paulatinamente, captar la atención de los niños jóvenes que habitan en las calles de la ciudad, quienes aceptan con gusto asistir al museo para emprender un viaje imaginario con las obras de arte.

El reto ahora es seguir adelante y no claudicar ante posibles frustraciones y obstáculos. No pretendemos asumir como museo una responsabilidad de rehabilitación ni de integración a la comunidad. Nuestra misión es sembrar la semilla y proponer a los niños de la calle otra forma de mirar, pensar y trabajar a través del arte.

ANGELINA DE LA CRUZ¹

¹ Angelina de la Cruz es Jefe del Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional de Arte. La Dirección de este museo del INBA siempre ha tenido particular interés en el poder educativo del museo y sus antecedentes se remontan a las actividades de este género, iniciadas hacia 1974 en el Museo de San Carlos, dependiente también del INBA.